

UN AMOR EN PRIMAVERA



Un sábado de octubre, todos los grupos del liceo de Miguel y Carlos organizaron una fiesta.

Ese día no hubo clases. Los alumnos presentaron espectáculos de música, baile, hicieron teatro y mímica, tocaron tambores y bailaron diferentes coreografías. También hubo una exposición de dibujos, pinturas y esculturas hechas por los estudiantes.

Carlos estaba parado a un costado del escenario mirando bailar una coreografía a unas chicas.

Una de ellas, morocha, de ojos negros y pelo largo, le llamó la atención. Carlos la miró fijamente todo el tiempo. Al terminar el baile, las muchachas, inclinándose, saludaron al público. En ese momento, las miradas de Carlos y la chica se encontraron. Ella sonreía. Carlos estaba muy serio.

Las chicas bajaron del escenario. La muchacha morocha fue directamente hacia Carlos. Él estaba distraído y no la vio llegar. De pronto, se sorprendió: como por arte de magia, la chica apareció a su lado.

-Hola, ¿cómo te llamás? Yo soy Natalia, estoy en segundo año y vengo de mañana al liceo – dijo ella.

Entonces Carlos sintió en el pecho los latidos acelerados de su corazón y un cosquilleo inexplicable en la barriga. “¿Qué es esto? ¿Qué me está pasando?”, pensó confundido.

-Yo... mi... nom... nombre... es.. Yo... soy... Car... Carlos... –tartamudeó el pobre Carlos, avergonzadísimo.

Conversaron un rato sobre el liceo, las diferentes materias, los bailes preferidos de cada uno, sus amigos y amigas y sus planes para las próximas vacaciones... Todo el tiempo se sonreían el uno al otro y al final se sintieron amigos de toda la vida.

Al terminar la fiesta, a Natalia la vinieron a buscar sus padres. Entonces se despidió de Carlos, pero antes, intercambiaron los números de sus teléfonos celulares.

Miguel estuvo durante toda la fiesta con los compañeros de su grupo. Salió a la calle y esperó a Carlos en la esquina. Al acercarse su amigo, le preguntó:

-¿Quién es esa muchacha?

-Natalia, una amiga de segundo año de la mañana –respondió Carlos.

-¡Tenés novia! –dijo Miguel con una gran sonrisa iluminándole el rostro.

-¡No, no!, es solo una amiga –contestó Carlos, colorado como un tomate.

Ese mismo día, de nohcecita, Carlos estaba en su casa mirando televisión. En un momento, recibió un mensaje de texto en su celular. Al abrirlo, se encontró con un mensaje de Natalia.

El muchacho leyó: “Me encantó conocerte. Hoy a las ocho de la noche voy a estar en el ciber. ¿Nos encontramos allí?”. A Carlos le temblaban las manos, apenas pudo encontrar las letras en el teclado para escribir: “Sí” y enviar la respuesta.

(CONTINUARÁ...)